

Una ayudante para la traducción

Autor: Juansinmiedo

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 31/07/2022



Hoy hemos quedado que vienes a ayudarme con mis quehaceres. No de la casa, sino particulares.

Tengo un ordenador conectado a dos pantallas, y suelo escribir y traducir. Así que me va a ir bien que tú escribas y yo te vaya dictando mientras traduzco.

Ya llevamos días viéndonos, y ambos sabemos que nos gusta llevar a cabo situaciones que nos den morbo.

Llamas al interfono.

-¿Quién?

-Yo.

Mmmmm, conozco bien tu voz, así que me apresuro a abrir y espero tras la puerta. Cuando oigo llegar el ascensor, abro, colocándome detrás para no ser visto, y entras.

Llevas una gabardina ligera, y muy larga. Te giras, me sonríes y procedes a sacártela.

Bufff, precioso atuendo. Un jersey de punto de manga larga y cuello redondo, y una falda de tubo ceñida a tu cuerpo. Corta. Solo te llega a medio muslo.

Complementas el atuendo con unos zapatos altos. Sabes muy bien que me gusta que taconees y se ondule tu figura.

Me acerco y te doy la mano. Todo muy formal...

-Hola, soy Enrique. Tú debes ser María, la chica que me manda la agencia para ayudarme en las tareas de traducción.

-Efectivamente, encantada.

-Pues bien, pasemos al trabajo. Deja aquí en esta habitación tu bolso y la gabardina.-

-¿Es tu dormitorio?

-Si.

-Se ve cómodo y con una cama espaciosa.

-Lo es, a veces demasiado grande para acostarme solo.

Pasamos a otra habitación donde está mi despacho con el ordenador y las dos pantallas. Ya he preparado todo mientras te esperaba, y en una de ellas hay un texto en inglés, mientras que en la

otra está un Word abierto, con un texto para continuar.

-Ya sabes de lo que se trata. Así que siéntate y ponte cómoda.

Solo hay una silla, así que yo me quedo de pie, a tu lado.

Con una sensualidad muy femenina, te sientas, aún a pesar de que tu falda se empeña en subir al sentarte, no haces ningún tipo de ademán para evitarlo.

Tus muslos están bien a la vista, cubriéndote tan solo justo al término de tus ingles.

-Bien, empiezo.

-Adelante.

Te voy dictando, mirando a la pantalla de la izquierda y tu empiezas a teclear en la otra. Tus dedos se mueven rápidos, mi cabeza está cerca de la tuya, algo encorvado, y puedo oler ese perfume embriagador con el que te has aderezado.

Tu jersey blanco, tiene un escote de pico, y desde mi posición veo con generosidad ese canal que a todos los hombros nos atrae y que se os dibuja entre ambos senos.

Sigo dictando, y tú escribiendo. Voy rápido y tú te esfuerzas en seguirme el ritmo, por lo que permaneces atenta a ello, y te mueves con cierto nerviosismo.

Ello me permite observar con agrado que, debajo de tu jersey, no llevas nada más. Con tu rapidez en escribir, permites que tus brazos se muevan y ello hace que la apertura del escote se mueva también y me permita acceder con mis ojos de vez en cuando a tu interior.

Ahora me doy cuenta de que ese mismo jersey, presiona tus pechos y marca en su relieve unos pezones que se adivinan generosos...

-¿un descanso? ¿Quieres tomar algo?-

-Gracias, estoy bien. ¿Tú estás bien de pie? tráete una silla.-

-No, estoy bien así. Tengo más margen de maniobra.-

Seguimos.

Ahora aflojo un poco el ritmo del dictado y acerco mis manos a tus hombros.

-Estás tensa, te ayudaré a relajarte un poco, pero no dejes de escribir, que el tiempo vuela, y debo aprovechar la inversión que he hecho contratándote.-

-Has hecho una buena inversión -me respondes.

Mis manos se posan en tus hombros y con los dedos empiezo a masajearte las cervicales. Un leve gemido se escapa de tus labios.

-¿Va bien?-

-Muy bien, delicioso.-

Sigo dictando y empiezo a deslizar mis manos hacia tus clavículas, arrastrando en el recorrido la fina tela del jersey. Ello me da una mayor visión de tus pechos. Ciertamente tienen una medida muy tentadora y al echarte un poco hacia adelante, puedo ver con claridad el tamaño de tus pezones y su más que evidente erección.

¿Habrá tenido que ver algo con ese aumento de tamaño, el hecho de que mis manos te estén acariciando y masajeadando?

Ahora un suspiro largo que exhala de tus labios, llena la estancia de un candor muy sensual.

Empiezo a avanzar mis manos hacia adelante, pasando por encima de tus hombros e iniciando un ligero descenso hacia tu pecho. Tienes el jersey, totalmente desbocado, y con ese movimiento se desliza por tus brazos, dejando al descubierto todo tu cuello y hombros. Y como no podía ser de otro modo, la costura del escote de pico, casi permite liberarse a ambos pechos. Tus pezones se acompañan de unas aureolas redondas y oscuras que veo reflejadas en el espejo que hay enfrente, en la pared, encima de las pantallas...

-Sigue escribiendo, muy bien, así, no pares...

-No, no lo hago, he venido a escribir, ¿verdad? -dices con voz algo temblorosa.

-Cierto, por el momento así es.-

Continuará...

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Juansinmiedo](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)